

Política y Universidad

Luis Arroyo Zapatero, Catedrático y Rector emérito de la UCLM

Las elecciones a Rector se llevarán a cabo cuando tras las elecciones generales España previsiblemente tendrá un nuevo gobierno. Para entonces las grandes pasiones se habrán aquietado –un ojo a los programas de los partidos sobre universidad e investigación es muy ilustrativo- y en la Universidad se discutirán los asuntos que le son propios y ojalá se le pueda escuchar en el gobierno y en la sociedad. La Universidad de Castilla-La Mancha debe proceder a un debate intenso, en correspondencia con los retos de todo el sistema universitario español y aún más de nuestra Universidad regional, que es a la que me voy a referir.

El debate tiene sus presupuestos y el primero es el de la confianza que se debe tener en una Universidad que estaba ya tan suficientemente consolidada como para que no se la haya llevado el viento del pasado inmediato en Castilla-La Mancha. Y es que hemos llegado a encabezar el ranking de recortes en la financiación universitaria de todas las Comunidades Autónomas. Solamente aquí la subvención que financia el 80% de la Universidad se ha rebajado en un 40%. Una vergüenza y una iniquidad. A pesar de eso reluce nuestra posición en los rankings en todos los parámetros en los que quedamos entre las primeras veinte universidades del país, por delante de universidades históricas, a pesar de ser de las cuatro últimas universidades públicas creadas en nuestra historia reciente. Por otra parte, se ha podido comprobar bien que el que la Universidad sea regional y organizada en cuatro campus, frente a cualquier otra alternativa organizativa, además de más eficaz y más eficiente resulta más económica. En 1995 lo calculábamos como costes directos en 1.500 millones de pesetas, y hoy, con el tamaño actual, en 60 millones de euros, que son casi 10 mil millones de pesetas.

Los alumnos

A pesar de los problemas, el conjunto de la Universidad ofrece una buena calidad a los miles de alumnos que se han formado en ella, unos 100 mil graduados en los 30 años de Universidad que han regado Castilla-La Mancha y España. Hasta la crisis, la inmensa mayoría estaba trabajando y a satisfacción de los empleadores.

La Universidad ha llegado a ser capaz de acoger casi el 60 % de las vocaciones de los que pasaban la selectividad y se llegó a los treinta mil alumnos en 1996, aunque debe tenerse en cuenta que en esos años el distrito entero de Madrid estuvo cerrado a cal y canto. Desde entonces, y especialmente tras la crisis, los estudiantes de todas las universidades han descendido sólo desde 2010 en más de un 12 %. Nuestra Universidad también ha acusado ese descenso aunque en términos menores. En nuestro caso debe tenerse en cuenta además que desde 1996 se levantó el “cinturón de hierro” de Madrid y con la creación de la quinta Universidad, absolutamente innecesaria para sus necesidades demográficas, pero tan bien dirigida entonces, más la marabunta de nuevas universidades privadas, convirtieron el distrito de la capital en un gigantesco polo para atraer jóvenes de toda España, tal y como proclamó su entonces presidenta, abriendo incluso un programa de becas para tal fin. Además, en las cada vez más numerosas privadas no se requería la molesta nota de selectividad para entrar. Esa apertura de Madrid como negocio para su región, así como la reducción de la presión demográfica general, ha reducido la presión de la demanda sobre nuestros centros. Si antes de 1996 acogíamos en torno al 60% de los jóvenes que aprobaban la selectividad, en 2001 apenas llegábamos al 50% y hoy se quedan con nosotros un 45%. Curiosamente este dato es el único que se manejó oficiosamente por las filas gubernamentales para justificar la brutal reducción de la financiación en la UCLM y el malicioso argumento todavía resuena. No era fácil explicar entonces que la reducción se debía a una suma de factores: Se ha ido incrementando el acceso a la formación profesional desde la selectividad y con la crisis y el encarecimiento de las tasas se ha incrementado el número de los que no siguen estudios de ninguna clase como consecuencias de la brutal caída de ingresos de muchas familias, lo que también incrementa el abandono en las terceras matriculas. También resulta que las familias con recursos y más de un hijo prefieren concentrar estos en un solo lugar que ofrezca respuesta a todas las vocaciones en el kilómetro cero de todas las comunicaciones que sigue siendo Madrid, pero también Valencia. En todo caso, aunque se reduzca la demanda en términos brutos eso no permite suprimir los grupos de asignaturas ni suprimir profesores para bajar costes. Por el contrario, gracias a ese fenómeno los grupos de alumnos son hoy de dimensión más humana y académica y no del tamaño de una asamblea.

Se debería actuar prioritariamente en aquello que beneficie a los alumnos y a la región, por ejemplo en lo siguiente: En todos los campus hay enseñanzas únicas no repetidas en los demás por sus exigencias de calidad y de costes: Químicas, Económicas, Caminos,

Arquitectura, Periodismo, Farmacia, Fisioterapia, entre otras. Se debería proporcionar becas que cubran el desplazamiento del domicilio familiar a los demandantes de dichas enseñanzas con las mejores calificaciones para garantizar la movilidad inter regional y el aprovechamiento de nuestros recursos, sin eso estaremos sirviendo a otras comunidades autónomas y se reduce la cualificación de los que demandan dichos estudios. Lo mismo para las Medicinas, que aunque son dos no sobra ninguna, como se ve en las notas de corte, además de ser la Facultad de Albacete nuestro éxito académico colectivo más significativo. Lo mismo puede decirse de las maestrías, que deberíamos seleccionar cuidadosamente en cada campus y cuyo seguimiento debería favorecerse con becas que compensen el traslado de residencia familiar. Seguramente habría que reimpulsar las residencias universitarias, alguna de las cuales permanece ofensivamente cerrada.

La investigación

El oro verdadero de las Universidades se encuentra -además de en las personas- sobre todo en la investigación y nosotros estamos en el puesto 15 de las cincuenta Universidades públicas. Es un timbre de orgullo para todos. Pero tenemos un reto incrementado en materia de desarrollo científico y técnico regional que reclama repensar con el Gobierno un nuevo plan regional de I+D+I que incite a las empresas y a la Universidad a colaborar en esta nueva etapa en la que la mejora económica no vendrán sino de la productividad incrementada por vía del conocimiento. La Universidad debe prepararse para ofrecerse al Gobierno y a la Región para ese proceso.

Pero hemos perdido demasiados recursos entre 2010 y 2015 y especialmente estamos profundamente afectados por la pérdida de jóvenes investigadores y por la dificultad para incorporar doctorandos. Aquí lo que resulta más necesario es un plan de choque que neutralice la caída de recursos 2010-2013 y que el plan sea continuado y cierto, con convocatorias sistemáticas, tanto e nivel estatal como autonómico, que permita a los jóvenes más competentes optar por una vida como investigadores y el mantenimiento planificado de los grupos.

Las carreras

Hemos crecido durante 30 años con un modelo de carreras estructuradas en estudios de 3 y de 5 ó 6 años. Nuestro mapa de titulaciones hay que revisarlo. Seguramente nada se debe cerrar, pero a lo mejor alguien propone ideas para transformarlo. El principal cambio ya estaba bien trazado hace años, con la segunda oleada de nuevas titulaciones, dirigida

a cubrir el vacío principal: nuestros jóvenes se van fuera a las carreras que no tenemos en la región y quieren cursar. La elección de las titulaciones y su ubicación es seguramente discutible, pero el fondo del asunto muy acertado. Mal haría cualquier gestor universitario o político que se precie de hacer región si desconociera los vacíos de carreras de nuestra Universidad y el enorme precio que pagamos por ello en forma de jóvenes entregados a otros territorios.

En todo se puede mejorar y no todo es cuestión de dinero. Sabemos que el control de calidad en las empresas y en las administraciones tiene que ser un esfuerzo e incremento permanente. Además, como el diablo nunca descansa y todo lo añasca, al socaire de la crisis pueden haberse encubierto alguna mala práctica. Por ello hay que velar por los planes de calidad de la docencia y refinar su aplicación más en lo material que en las formas. Los Decanos y Directores tienen que tener en este punto mayor responsabilidad. El estímulo a la cooperación intercampus de los profesores debería mejorarse mucho, a la vez que el recurso sistemático a las nuevas tecnologías, necesariamente complementario de lo presencial.

Política y Universidad

Las relaciones políticas entre Junta y Universidad han sido lamentables en la última legislatura. Todo el mundo puede entender que en época de crisis hay que ajustar al máximo los gastos, pero desde la Junta se recortó a ciegas. La Universidad hizo por sí misma el mayor ajuste de gastos conocido en el sistema universitario, pero la Junta redujo toda su financiación en un 40% y sin mirar. No mostraron ningún interés o consideración ni por la UCLM, ni por su gobierno, ni por los miembros de ésta que incorporaron al suyo. Perdimos 200 profesores de tiempo parcial, 90 funcionarios temporales, se dejó de financiar las adquisiciones de las Bibliotecas, se paralizó la promoción de ayudantes y profesores de todas las clases.

Hasta 2013 se sobrevivió gracias a que el Rector anterior había conducido la Universidad con rigor y austeridad y el Rector actual ordenó las finanzas al tamaño de la crisis y aplicó planes bien pensados, casi milagrosos. Pero en octubre de 2013 y frente a lo comprometido previamente por la Presidenta se hizo otro amago de reducción brutal del presupuesto que hubiera dado al traste incluso con los muebles. Todos pudimos seguirlo en directo con el actual Rector a la cabeza de una rebelión sin precedentes en nuestro sistema universitario español: denuncia pública acompañado de todo su equipo, iniciativa

legislativa popular, campaña social a favor de la Universidad y, como buen jurista y especialista de la cosa financiera, demandas judiciales contra el Gobierno regional por lo no pagado y por lo que se debía pagar. Y se evitó lo peor, con el arropo de toda la comunidad universitaria. Todavía a últimos de 2014 se produjo otro hecho demostrativo de la falta de atención a la Universidad: la Junta disponía de 15 millones de fondos europeos para investigación desde 2011, que para no tenerlos que devolver debía cofinanciar con 3 millones. Solo en la víspera de Navidad y con la tenacidad propia de buen veterinario del Vicerrector de Investigación con el compromiso firme del Director General de Universidades, buen jurista y profesor de la Universidad, en una batalla campal muy poco navideña, lograron que alguien hiciera caso, lo que ha permitido la puesta en marcha de proyectos aprobados y paralizados desde 2010 y la recuperación del ritmo de investigación en buena parte de la Universidad desde finales de 2014. Visto a toro pasado parece sencillo, pero les puedo garantizar que no lo fue. No hay nada más arriesgado para una Universidad y para los que la dirigen que resistirse al Gobierno. Pero al fin y al cabo para eso está la autonomía universitaria y la ética de la responsabilidad.

Todo esto toca ahora dejarlo atrás y mirar hacia delante. Por eso me permití manifestar tempranamente en una conferencia en Albacete en junio de 2013, invitado por la asociación “Amigos de la Universidad”, mi diagnóstico clínico de que necesitábamos para este nuevo periodo un Gobierno que fuera “amigo” de la Universidad. Esto no gustó a algunos, pero era así. Este asunto no es solo político o de partido. Al que lo dude le invito a ver como el Gobierno de Castilla-León y su Presidente han tratado a sus Universidades en medio de la crisis y a compararlo con los de aquí. En realidad llamo amigos de la Universidad a los que piensan que la alternativa para los jóvenes de Castilla-La Mancha no es irse a Madrid. Eso solo lo piensan los amigos de lo suyo y que además se lo pueden financiar. Amigos de la Universidad quiere decir que valoran mucho la importancia de una Universidad bien dotada para el progreso de todas las personas y cosas y que saben que ha sido el factor democratizador más fuerte de nuestra historia. Todavía hoy, más de la mitad de los que ingresan son los primeros de su familia que acceden a los estudios universitarios. Amigos de la Universidad son los que cuando visitan las empresas, las administraciones y las entidades financieras se dan cuenta de en qué medida existen éstas gracias a los jóvenes formados en la Universidad de Castilla-La Mancha.

En la inauguración del curso el Presidente de la Junta dijo palabras que no solo expresaban cariño y reconocimiento a la Universidad, sino que también anunciaban ideas nuevas. A

ver si somos capaces entre todos de corregir deficiencias e introducir novedades, con austeridad y eficiencia. Y de eso se trata, de invitar a los miembros de la Comunidad Universitaria a debatir lealmente sobre ideas y programas que permitan avanzar resolviendo problemas viejos y nuevos en una combinación acertada de generosidad e inteligencia, de interés en lo propio y en lo social.